

EXPERIENCIAS ESCOLARES

Pedagogía y risas

Un colegio de Salamanca utiliza el humor como 'medicina y arma' educativas

IGNACIO FRANCIA

Profesores de un modesto colegio salmantino, el Antonio Machado, han decidido experimentar lo que intuyen: que educar con sentido del humor "es una medicina y un arma", frente a alumnos en muchos casos *difíciles* ante la educación. Previamente, una serie de actividades y actuaciones con el humor como inspirador han venido abonando el terreno, y así, los estudiantes del centro se han desvuelto cada día entre "notas de humor" que pretenden aportarles una visión de la vida.

El colegio Antonio Machado, una cooperativa de profesores formada hace 16 años, cuenta con medio millar de alumnos de los diferentes cursos de EGB, BUP y COU, entre los que no faltan estudiantes con problemas porque han salido rebotados de otros centros o por su inadaptación social y familiar. Por ello, muchos de esos profesores se encuentran con situaciones tensas y complicadas, ya que "con frecuencia es más complicado enseñar que en otros centros", según reconoce Germán Payo, profesor de inglés e inspirador del movimiento a favor del humor como fórmula, sin que falte la ironía.

En el Machado, como se conoce en Salamanca al colegio, hace unos meses los profesores decidieron *fundir* sus cabreos para evitar que las situaciones de tensión dominen las relaciones con los alumnos, y reducir de esa forma la agresividad generada por los problemas que plantea la actividad docente, a la que, en determinadas situaciones, hay que añadir la que surge cuando se cuenta con alumnos de talante complicado. La voluntad de *fundir* esa tensión ha entrado ya en el ámbito de la sala de profesores, según advierten ellos mismos, y la aprecian también los estudiantes, porque, según asiente un grupo, "flota en el ambiente".

La clave

"Hemos coincidido en que la primera batalla teníamos que darla el profesorado, porque si nosotros mismos aceptamos educar con humor esa línea de trabajo se puede transmitir y calará en los alumnos", según Germán Payo, que mantiene que "la capacidad para reírnos de nosotros mismos es la clave".

"El alumno tiene que aprender que la enseñanza es una parte importante de la vida, pero no tiene que vivirlo ni con angustias ni con traumas", pone de relieve el psicólogo del colegio, Francisco del Castillo. En este sentido, también destaca que "cuanto suponga dramatizar, buscar los puntos positivos, aprender que es importante la vida con humor, tener otro tipo de filosofía de la vida, creo que lleva al alumno a sentirse más a gusto en el centro". Por ello, el psicólogo considera que la línea iniciada para educar con humor es un acierto, "porque la educación, a veces, no consiste tanto en enseñar muchos contenidos, sino en educar para la vida, y creo que ése es nuestro gran objetivo aquí".

Francisco del Castillo afirma



Niños del colegio Antonio Machado de Salamanca.

JAIME PEÑA

que en el colegio "nosotros contamos con un alumnado muchas veces ya tildado como fracasados escolares, pero el fracaso es también muchas veces un problema social, y lo que pretendemos aquí es un poco cambiar eso: a alumnos que son fracasados sacarles sus posibilidades".

El profesorado del colegio salmantino, situado en la céntrica plaza de Colón, ha decidido que, para su tarea educadora, es importante relativizar la posición ante las situaciones que surgen en el centro y dejar de lado posiciones inflexibles. "Esta postura es, realmente, una válvula de escape", reconoce la profesora de matemáticas María del Prado Pérez, "en especial ahora, que con los exámenes estamos todos con estrés, ellos y nosotros, y si aplicamos el humor somos menos agresivos".

La agresividad derivada de las situaciones que origina la enseñanza es salvable mediante la fórmula que han puesto en prác-

tica los profesores del colegio Antonio Machado, dice Germán Payo, "cuando hay que hacer frente a múltiples momentos que invitan a *matarlos* [a los alumnos], en medio de un maremagnum de fuerzas: padres, sociedad, estructura de la enseñanza, los propios chicos...". En esos momentos, indica también el profesor de inglés, "es inútil enfadarse, porque no se consigue nada, y además resulta perjudicial para el alumno y para el profesor".

"Recurrir al humor en esos casos estamos comprobando que es una medicina y un arma, porque no reventamos y porque conseguimos estar cerca del alumno y ellos nos saben próximos", asegura.

El profesor Payo recurre a un caso real. Tras reír a un grupo de alumnos que no cesaron de reír durante la clase, al final de ésta le explicaron por qué tal *fiesta*: "Es que has dado toda la clase con la bragueta abierta". El profesor les reprochó que no se lo hubieran advertido, y

mientras uno de los estudiantes dijo que "a mí me daba vergüenza", otro replicó: "Era lo más interesante que has enseñado en clase".

"Creo que los alumnos aprenden bastante con esa posición nuestra, porque, sobre todo, utilizamos la ironía y un poco el sarcasmo, y también hay chicos que se privan de hacer algunas cosas para que no se les saquen los colores a la cara, y ellos, de esa forma, aprenden también de tales situaciones", indica Pilar Asín Gascón, profesora de lengua.

"Aquí, en el colegio, siempre ha habido bastante humor", señala la alumna de tercero de BUP Emma Pertierra, que añade que "los profesores no se quejan: si haces una caricatura suya y la colocas en el tablón de anuncios, hasta hacen una fotocopia y se la quedan". Otro alumno, David López, destaca que "la situación de buenas relaciones se aprecia bien, aunque, hombre... según qué profesores, pero se nota".

La revista que no perdona

I. F.
Los alumnos consultados coinciden en que *el ambiente* es bueno con el profesorado y en que eso no va en detrimento de la disciplina, que es una exigencia. El profesor Germán Payo ha observado que, "aunque es pronto para hablar de resultados, se capta ya que con una educación abierta y flexible muchas veces no hay que imponer la disciplina, ya que se salva sin tensión".

Los profesores del Machado, que afirman que no es cuestión de "ser agradecidos", sino de afrontar los problemas de la vida con un punto de vista distendido. Dejan constancia de

las situaciones que les salen al camino en una especie de diario denominado *Fundición de Cabreos*. "Los posibles cabreos los fundimos, y así salen ratos de humor", asegura la profesora María del Prado Pérez.

La primera prueba para los profesores fue cuando, en la revista *Mascarada*, que edita el centro, se les hizo objeto de mofa a través de montajes fotográficos. Así, al muy serio profesor de literatura y presidente de la cooperativa, el poeta Juan Luis Fuente Labrador, se le presentó encadenado y con la boca amordazada, y a la directora Zita Martín Castro, en situación comprometida.

Precisamente, la revista *Mascarada*, con un par de números al año desde 1983, ha sido el germen de lo que ha cristalizado en la educación con humor. *Mascarada* recoge la producción de los alumnos del colegio que acuden al taller de humor, que pretendió desde el principio —según su creador, Germán Payo— servir de cauce de expresión en torno a múltiples motivos. El taller incluso está abierto a personas que no acuden al colegio, apertura ésta que, por otra parte, cuajó en 1989 en unas "jornadas de humor" que contaron con la presencia de Forges y Chumy Chúmez, entre otros.